

Ava Gardner sustituye a Newman en la noche del martes

Ava Lavinia Gardner nació en Smithfield (Carolina del Sur) en la nochebuena del año 1922, hija de una familia de granjeros. Tras sus estudios en el Atlantic Christian College, unas fotos publicitarias de su cuñado Larry Saks llegan a manos de la Metro Goldwyn Mayer, que se interesa en hacerle una serie de pruebas destinadas a un papel secundario en la película de Robert Z. Leonard "We were dancing" (1942). Tras una serie de films como actriz secundaria, Robert Siodmak le ofrece la primera gran oportunidad de su carrera artística con "Forajidos" (1946), en la que comparte con Burt Lancaster —también debutante en este film— el papel protagonista.



El zapato de la condesa

De gran belleza, morena y pasional, Ava Gardner se convirtió rápidamente en una de las más admiradas "vamp" del cine norteamericano de posguerra. Su belleza altiva y las historias pasionales tejidas en torno a su vida privada —contrajo tres matrimonios poco afortunados con el actor Mickey Rooney, con el clarinetista Artie Shaw y con el actor y cantante Frank Sinatra— crearon en torno a ella una reputación erótica que iba a perseguirla durante el resto de sus días: "Me casé con tres hombres fascinantes, de talento, y que encantaban a las mujeres. Y me separé. Sin embargo, la culpa no es sólo mía, y para verlo basta pensar en la colección de esposas de mis ex-maridos; Frank tuvo cuatro, y Mickey y Artie tuvieron dieciséis entre los dos".

A pesar de no ser una actriz de grandes recursos, algunos directores obtuvieron de ella muy buenos resultados, como Mervyn LeRoy en "Mundos opuestos" (1949). La vida de Ava Gardner estuvo

en sus primeros años estelares muy unida a España, donde conoció a Ernest Hemingway —del que interpretó tres películas basadas en su obra: "Forajidos", "Las nieves del Kilimanjaro" y "Fiesta"— y donde se le atribuyeron romances con Luis Miguel Dominguín, Jorge Fiestas y Mario Cabré. Con este último llevó a cabo una de sus mejores interpretaciones cinematográficas, "Pandora y el holandés errante" (A. Lewin, 1951), actualización romántica y fatalista de los dos viejos mitos clásicos y film en el que tomó cuerpo su personalidad de mujer fatal inhumana, deseable e insensible, a la que se atribuiría el suicidio del poeta Reggie Demarest, el accidente mortal de Stephen Cameron o la cogida del torero Juan Montalvo.

En una línea psicológica semejante se desarrollaron sus personajes de "Las nieves del Kilimanjaro" y "Mogambo": una agresividad sensual que la situaba en la tradición de Jean Harlow, Gloria Swanson y Greta Garbo. Contribuyó resuel-